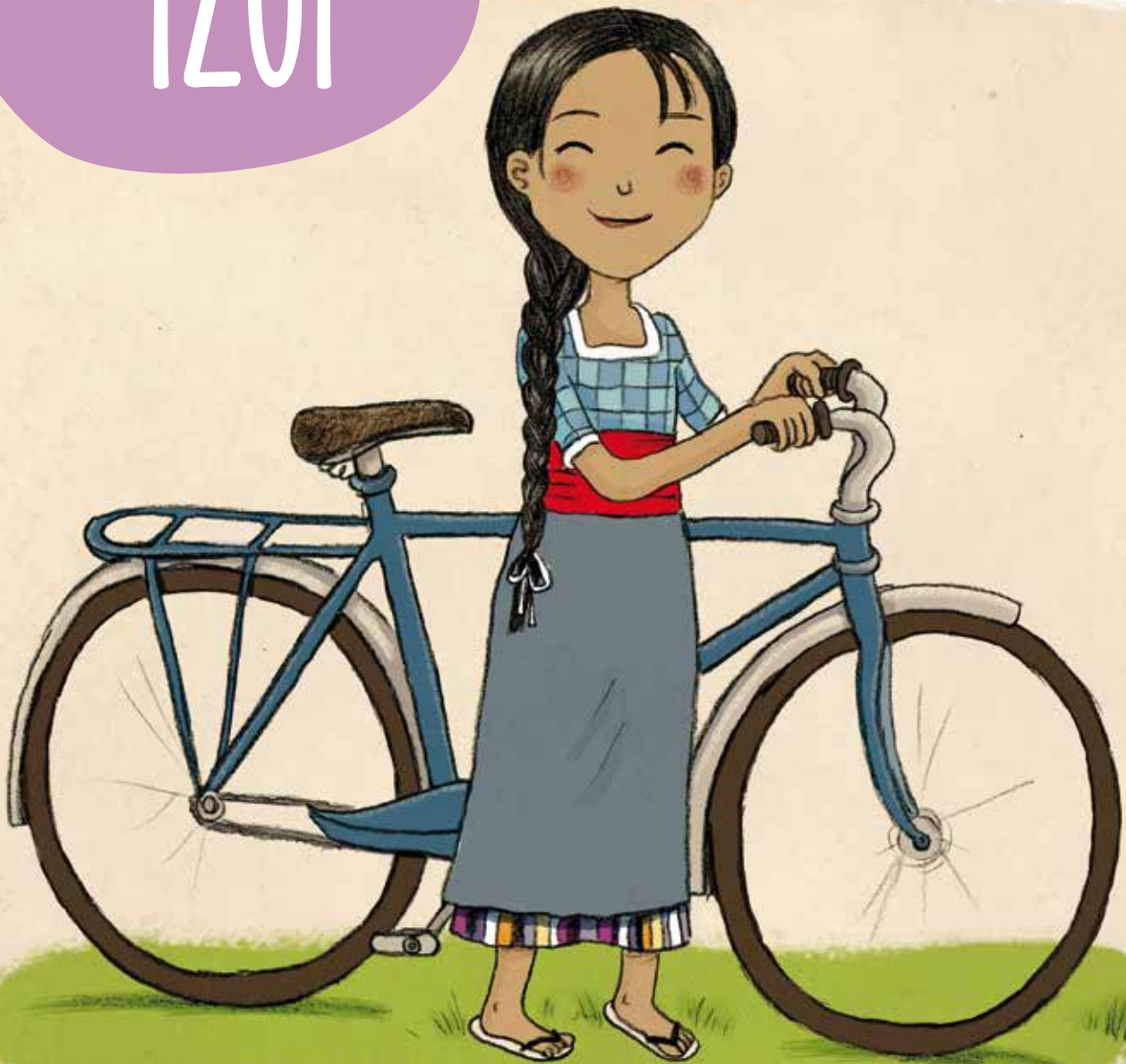


La bicicleta
de Izel



LA BICICLETA DE IZEL

Su madre siempre le decía: "Aprovecha el tiempo, Izel. Que no te pase como a mí. Tú harás muchas cosas".

Y ella pensaba que su madre ya hacía muchas cosas, no entendía porqué ella tenía que hacer todavía más. Pero, en cuanto tenía un rato, se ponía a estudiar.

Llegaba a casa, cansada y sucia, después de haber trabajado en el campo, tras un día en la escuela. Al llegar a su casa lo primero que hacía era lavarse, merendaba un poco (mamá siempre le dejaba una tortita) y se ponía a hacer los deberes.

Siempre se distraía pensando en un sueño que sabía que era difícil de conseguir: "Si tuviera una bicicleta, como otros niños y niñas del pueblo, podría ir un poco más descansada". No tendría que madrugar tanto para ir a la escuela que estaba lejos y, de vuelta, incluso podría ayudar a su madre, hacerle recados, llevarle cosas.

Pero sabía que era eso, un sueño, pronto se olvidaba y se ponía a trabajar.



.....

Hacía caso a su madre porque no quería que a ella le pasara lo mismo. Su madre había aprendido a leer y a escribir de mayor, con mucho esfuerzo. Incluso se había tenido que enfrentar a su padre para poder ir a la escuela.

En no pocas ocasiones, él le recordaba que tenía que dejar todas las tareas de casa hechas, porque eran cosa suya.

Izel sabía que tenía que estudiar y trabajar mucho. No hacía falta que se lo dijeran, ella ya lo sabía: era una niña.

Lo veía cada día, en su casa, en las otras casas del pueblo.

Los hombres trabajaban mucho en el campo. Trabajar la tierra era muy duro pero, llegaban a casa y descansaban.

Las madres no, aún después de las tareas en el campo, continuaban haciendo todas las tareas de casa, estaban pendientes de los hijos y, si querían aprender a leer y escribir, lo tenían que hacer después de todo lo demás...

Ella miraba, observaba y no decía nada. Pero le parecía una injusticia. No le gustaba nada.

Por eso, ella se lo tomaba muy en serio. Si estudiaba, sabía que podría tener un trabajo mejor que el de su madre y las mismas oportunidades, o más, que sus hermanos.

Todavía faltaba mucho tiempo para llegar este día. Ya pensaría en ello más adelante.



¡Uy, se estaba distraendo! ...

Venga chica, coge el lápiz, abre la libreta y comienza. Hoy, operaciones. Sumar, restar... Tenía que hacer unas cuantas. Le gustaban mucho. Se concentraba y se olvidaba de todo. Se le pasaba el rato volando.

Ahora estudiaría un poco. Le entró sueño. Se lavó la cara y volvió a sentarse.

Estaba cansada, le habría gustado salir a jugar o estar acompañada.

Las últimas horas de la tarde se le hacían largas hasta que empezaban a llegar todos. Eso significaba que faltaba poco para preparar la cena.

Ahora tocaban los ríos, las montañas, las ciudades. Le gustaba aprender cosas de su tierra. Saber dónde estaba y el nombre de todas las montañas que la rodeaban. Le gustaba el sitio donde vivía, entre montañas, ríos y mucha vegetación.

Le gustaba correr con sus amigas, esconderse entre los árboles, ir al río con todos sus hermanos.

¡Otra vez se estaba distraendo..! Tenía que estudiar. Venga, un poco más y ya habría terminado.



Cuando llegó la hora, empezó a hacer la cena. Era pequeña pero ya sabía hacer muchas cosas de la casa.

Sus hermanos eran mayores y todos chicos. Habían ido a la escuela hasta que fueron capaces de trabajar con su padre en el campo. Y tampoco ayudaban en casa. Ella también trabajaba en el campo pero, como iba a la escuela, necesitaba tiempo para estudiar. Por eso se esforzaba tanto, porque no quería que le riñeran y le hiciesen ir al campo todo el día.

Empezaba a notar cansancio cuando oyó a sus hermanos. Al cabo de un momento llegaron su madre y su tía.



Ya hacía un tiempo que Nicté, la hermana de su madre, vivía con ellos.

Todavía recordaba el día en que llamó a su puerta con los ojos llorosos y la cara hinchada. Mamá la abrazó y le puso un plato en la mesa. Al cabo de un tiempo nació Balam y, desde entonces, eran dos más en casa.

Ahora ya eran muchos y la casa era pequeña pero Izel se lo pasaba muy bien con Balam. Nunca preguntó por qué aquel día Nicté tenía la cara hinchada, ni por qué nadie conocía al padre de Balam.

Eso también lo sabía. Ella miraba, observaba y no decía nada.

Sabía que hay niños sin padre, que todos se enfadaban mucho y que, después, cuando nacía la criatura, las madres los criaban solas.

De golpe, sin esperarlo, notó cómo le cogían fuertemente las piernas. Era Balam que la miraba y levantaba los brazos. Lo cogió y empezó a darle besos, lametones, pellizcos. Él, reía embobado.

Era el rato que más le gustaba del día, se dejaba ir, volvía a ser pequeña. Se tumbaban los dos en el suelo y jugaban como dos cachorros. Reían hasta que no podían más. Balam la quería con locura, siempre la buscaba y, por las noches, se escabullía de la cama de su madre y se metía en la cama de ella. Se habían acostumbrado a dormir acurrucados.

Mientras, su madre y su tía iban atareadas de aquí para allá: poniendo la mesa, acabando la cena. Y aprovechaban para explicarse todas las cosas del día.

Yatzil, su madre, formaba parte de la cooperativa del pueblo y llevaba el molino. Nicté trabajaba en la tiendecita y hacía cursos, todos los que podía. Tenía poco tiempo y, después de cuidar a Balam y trabajar en la tienda, se escapaba a las charlas que hacían para aprender de todo un poco.

Izel prestaba atención cuando su madre y su tía se contaban las cosas del día, las conversaciones con las otras mujeres en el molino, las cosas que aprendían en las charlas y, alguna vez, preguntaba alguna cosa.

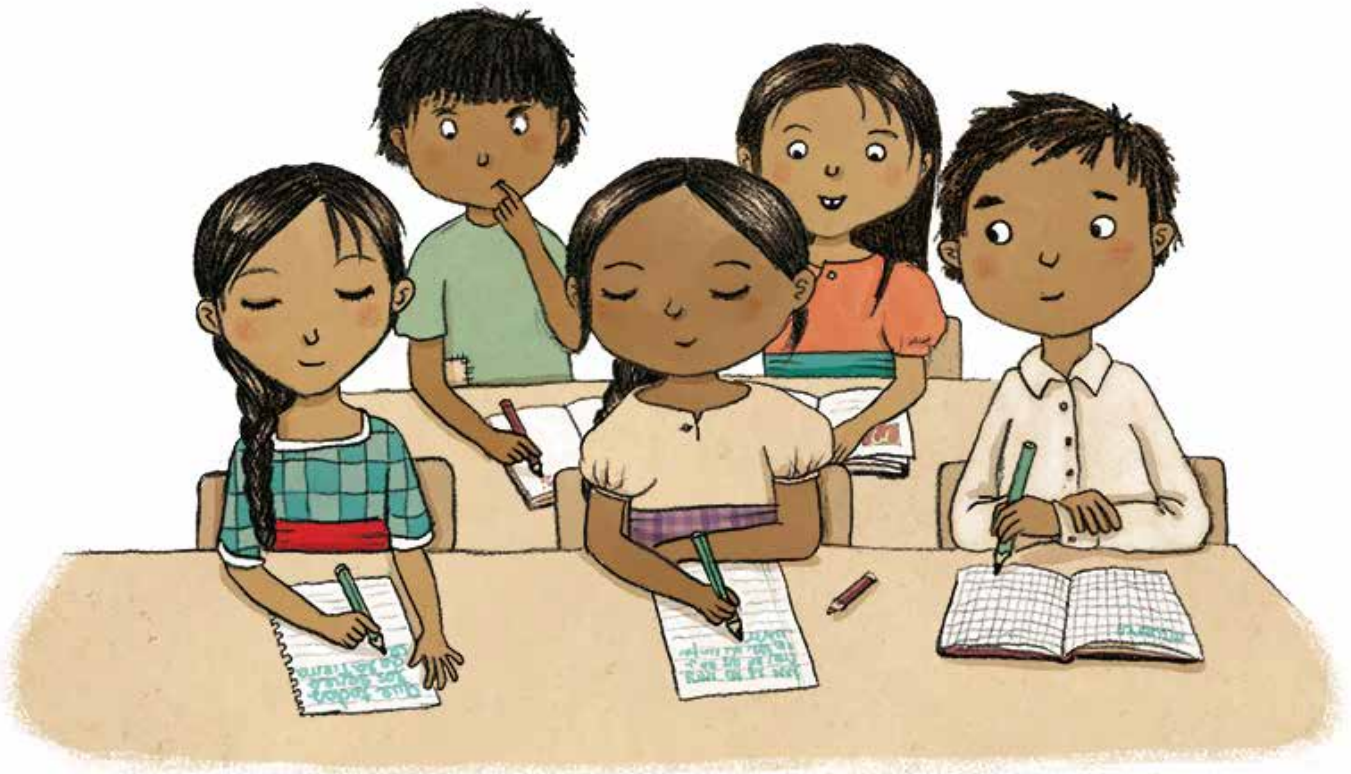
Todo esto lo hacían cuando estaban solas porque, cuando llegaba su padre callaban. A él no le gustaba que hicieran tantas cosas, decía que toda la gente que había llegado de fuera hacía un tiempo y organizaban y enseñaban a las mujeres, eran de otras tierras y vivían de forma diferente. Y que lo habían cambiado todo.

A veces su madre le replicaba y le decía que ahora tenían escuela, comedor para los niños, molino, animales y que todo eso servía para salir de la pobreza.

Papá se levantaba de la mesa y se iba. Ya sabían cómo acababa siempre la discusión.

Cuando pasaban estas cosas, mamá se le acercaba para darle las buenas noches y la abrazaba muy fuerte. Le gustaba que su madre la abrazara. ¡Olía tan bien, mamá! Olor a trabajo, a afecto, a valentía. Y le decía, bajito, que la quería, que quería que viviese mejor, que lo hacía todo por ella. Y ella, Izel, la apretaba muy fuerte y se dormía susurrando: vivir mejor, mejor...

Y al día siguiente, ¡otra vez!





Hasta que un día...¡Izel tuvo una sorpresa!
Su madre estaba radiante, contenta, sonriendo. Y Nicté también.
La abrazó mientras le decía:

- Izel, ¡Ya tienes bicicleta! Ya no tendrás que caminar tanto, ni salir tan pronto de casa.
¡Estoy tan contenta! En la cooperativa hemos ahorrado y entre todas han decidido que ese dinero era para ti.

A partir de entonces, Izel iba a todas partes en bicicleta y, como tenía más tiempo, ayudaba a su madre y a su tía a hacer recados.

Iba arriba y abajo, feliz. Se sentía afortunada. Y, mientras, estudiaba, trabajaba y se esforzaba.

Y se ilusionaba pensando en un mundo donde todos los hombres y las mujeres tengan los mismos derechos y las mismas oportunidades.

Para Izel, esa bicicleta fue un premio a su esfuerzo por trabajar y estudiar para mejorar su pequeño mundo de niña.

Saber más...



PERSONAJES

Los personajes del cuento tienen nombres de origen maya y tienen su propio significado:

IZEL: Única
NICTÉ: Flor
YATZIL: Querida
BALAM: Jaguar

GUATEMALA

En Guatemala alrededor del 60% de la población es de origen indígena. Las mujeres de la zona de Petén viven en un entorno que les discrimina por ser mujeres y por ser indígenas Q'eqchi. Las mujeres tienen un acceso limitado a los servicios básicos como la salud y la educación, el sistema de justicia y la participación política

Esta población vive en pequeñas comunidades rurales disgregadas por todo el país. En su mayoría carecen de agua potable y energía eléctrica.

El 62,94% de personas analfabetas son mujeres. Muchas familias priorizan la educación de los varones ante la falta de recursos económicos

En Petén, las mujeres se encargan de las tareas domésticas. También ayudan a sus esposos trabajando en las cosechas de maíz y frijol, pero no tienen acceso a los recursos económicos. En la zona de Petén los derechos de las mujeres se ven limitados por las desigualdades económicas y culturales por razones de género.

A pesar de todo, muchas mujeres emprendedoras como mi madre han iniciado de forma colectiva su camino hacia el desarrollo y su incorporación en la economía productiva, luchando para promover una igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.